

## ENSAYO PARA UNA CARTOGRAFÍA MARICONA DE BOGOTÁ: EL CENTRO

---

ÁNGELA ROBLES LAGUNA

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

La ciudad descubierta por los vagabundeos de los artistas, es una ciudad líquida, un líquido amniótico donde se forman, de un modo espontáneo los espacios otros, un archipiélago urbano por el que navegar caminando a la deriva.

F. CARERI, *Walkscapes*.

Estas son las imágenes del primer ejercicio que realizamos, junto con algunxs amigxs, en torno a un proyecto que he propuesto como ensayo para una cartografía maricona de Bogotá. En este indago por las formas de habitar la ciudad por parte de cuerpos no heterosexuales antes del año 2000<sup>1</sup>; es decir, por las maneras en las que se generaron lugares de encuentro para espacializar deseos y sentires de las personas con identidades y experiencias de género y sexualidad no normativas. A partir de encuentros grupales como metodología dinámica para la construcción de memorias sobre la ciudad, caminando, recorriendo, visitando, hablando y registrando, apostamos por imaginar un ensayo de cartografía colectiva, como proceso experimental que nos permita aventurarnos a construir otras ciudades posibles.

Este ejercicio cartográfico nace en el marco de la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana, en donde me encuentro terminando actualmente mis estudios de posgrado. El énfasis que he tomado es el de los estudios visuales, atravesados por diferentes

---

1 Es en el 2000 que se consolida la idea del “sector LGBT”, en el marco del proyecto Planeta Paz, “representado jurídicamente por la Corporación Derechos para la Paz (CDPAZ), nació en el año 2000 con el propósito de promover la participación activa de líderes de los sectores sociales populares en el proceso de diálogo entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN)”. Ver historia del proyecto en: <http://www.planetapaz.org/index.php/quienes-somos-planeta-paz2012/historia>

perspectivas de los estudios de género y sexualidad. Para el seminario teórico-práctico Cultura Visual, en la maestría, revisé los catálogos de tres exposiciones realizadas en la Galería Santa Fe durante la década del 2000, en las que aparecían explícitamente relaciones entre prácticas artísticas y sexualidades diversas.

Fue específicamente el catálogo de la exposición *Yo no soy esa*, el que llamó mi atención. Esta muestra se realizó entre el 2005 y el 2006 y fue el producto de un proyecto curatorial en el que se quería dar cuenta, a través de material visual, documental y proyectos artísticos, de espacios fundamentales para pensar en prácticas de resistencia de los cuerpos no heterosexuales en Bogotá. En el catálogo de la exposición se encuentran fragmentos de entrevistas en las que se hace alusión a lugares de homosocialización en la ciudad, que abarcan los años setenta y ochenta<sup>2</sup>.

Las entrevistas consignadas en el catálogo son, principalmente, de hombres homosexuales que vivieron la Bogotá de esos años y que relatan historias sobre los sitios de encuentro que visitaban, como bares, parques y videos. Estos, junto con esquinas, centros comerciales, cafés y otros que quedan por explorar<sup>3</sup>, fueron los espacios que, situados en las fronteras entre lo público y lo privado, en la clandestinidad, permitieron durante los años en los que la homosexualidad aún era un delito en Colombia, o había dejado de serlo recientemente, dar lugar a cuerpos y prácticas sexo-afectivas marcadas por diferentes formas de violencia.

---

2 Vale la pena señalar que es en estos años que nacen los movimientos de liberación sexual en Colombia, con personajes como León Zuleta a finales de los años setenta, así como el grupo del que hizo parte, el cual después de su salida toma el nombre de GREC-HO. Siguiendo a Pablo Bedoya Molina, en su texto “Sin libertad sexual no hay libertad política. Aportes para la memoria del movimiento por la diversidad sexual y de género en Medellín” (2014), estas apuestas hacen parte de lo que se podría entender como un primer momento de los movimientos de diversidad sexual, en donde la influencia de la izquierda y el feminismo en América Latina fue fundamental, y había una fuerte relación entre prácticas políticas y academia. El trabajo comunitario y la generación de consciencia colectiva, como el hacer pasar las ideas y el activismo por el propio cuerpo, fueron ejes importantes para accionar.

3 Quedan también por explorar los relatos de mujeres lesbianas y personas trans, que no estaban presentes en los fragmentos encontrados en el catálogo.

Si bien a principios de los años ochenta se despenaliza la homosexualidad en nuestro país, aun hoy muchas personas con opciones de género y sexualidad no hetero, se enfrentan a múltiples violencias: simbólicas, físicas, económicas, etc., por lo que estos espacios de homo-socialización se han mantenido como posibilidad de existencia para muchos de estos cuerpos. Chapinero, la Primero de Mayo, algunas partes del centro de Bogotá y otras del norte han permanecido y se han consolidado como sitios de rumba y encuentro para homosexuales, lesbianas, hombres y mujeres trans, lo que ha configurado un perfil de Bogotá que aún hoy se encuentra entre lo clandestino y el gueto, en complejos procesos de visibilización.

En este ensayo cartográfico parto de entender “la naturaleza generizada [y sexualizada] de los conceptos urbanos”, como lo ha planteado la geografía feminista, es decir, partir de la inexistencia de la neutralidad del espacio urbano para poder interrogarnos sobre las formas en las que es socialmente construido (Ortiz 2007, 13) y sobre las subjetividades que produce. La forma en la que las personas no heterosexuales perciben la ciudad es diferente a la de alguien heterosexual, a quien no se le pide que restrinja sus expresiones afectivas en público, en “el mejor de los casos”, o a quien no se le ha advertido y obligado a hacer de cuenta que estas deben ser inexistentes. Por esto, podríamos pensar en los lugares de homosocialización, generados para permitir la vida de estos cuerpos “sin lugar”, como espacios “otros”, los que Foucault llamó “heterotopías”, “lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes [...] esos lugares [que] están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación a la media o a la norma exigida” (2008).

Entonces, esta es una cartografía de y desde los márgenes, eso que queda “afuera” en términos territoriales, pero también sociales y culturales. Cercana a la propuesta de Francesco Careri en *Walkscapes*, considero que es en “esos márgenes del sistema [que] las transformaciones son más probables y más rápidas [...] El espacio-tiempo urbano tiene distintas velocidades: paralización de los centros hasta las constantes transformaciones desde los márgenes” (2009, 183). Careri expone que esto se debe a la extrema vigilancia y control de los centros y al dinamismo y devenires de las periferias, que conformarían una suerte de ciudades paralelas, con sus propias dinámicas.

Con el interés de recorrer esta ciudad maricona paralela, invité a algunas personas a un primer recorrido por el centro, para visitar

estos lugares que aparecían nombrados en el catálogo. Pensé que para nutrir la lista, podría invitar a que otras personas, a través de Facebook, aportaran direcciones, nombres, imágenes o historias de lugares que podrían considerar importantes si quisiéramos hacer una memoria de espacios de encuentro y organización de cuerpos no heterosexuales en Bogotá. Postee un estado en el que invitaba a la participación de otras personas y, de repente, la colaboración de algunas pasó de la red a la calle.

Para las personas que quisieron participar de la realización de este experimento, entre el viaje y la deriva, entre un plan y la apertura a lo inesperado, generé un mensaje privado en Facebook en el que acordamos fecha, hora y sitio de encuentro y todo quedó listo para el sábado 22 de noviembre del 2014 a las 3:00 p.m.

Antes del sábado, consolidé una propuesta de lista de sitios, entre sugerencias de amigxs y contactos de Facebook, mis propios recorridos y los lugares de los catálogos. Así mismo, imprimí algunos mapas para que, colectivamente, antes de iniciar “el callejeo”, eligiéramos a qué sitios queríamos ir y qué posible ruta podríamos seguir. Imprimí algunas historias sobre los lugares seleccionados y, finalmente, invité a Consuelo Pardo, investigadora de la obra de Fernando Molano, un escritor homosexual bogotano, con quien, a través de sus libros es posible reconstruir una Bogotá “maricona”. Siguiendo esto, al encontrarnos se terminaron de planear las condiciones del recorrido, así como también acordamos que el mismo caminar nos posibilitaría redescubrir la ciudad a partir del recuerdo de ciertos espacios conocidos que irían apareciendo en el camino y que abrirían otras posibles rutas a la planteada.

Siguiendo la idea de una cartografía deseante, expuesta por Néstor Perlongher, nuestro ejercicio:

no consiste en captar para fijar, para anquilosar, para congelar aquello que explora, sino que se dispone a intensificar los propios flujos de vida en los que se envuelve, creando territorios a medida que se los recorre. El mapa resultante, lejos de restringirse a las dimensiones físicas, geográficas, espaciales (si bien las relaciones, aún míticas, remiten de suyo —como la “socialidad maffesoliana”— a un suelo, a un locus que las nutre), ha de ser un mapa de los efectos de superficie. (1996, 65)

Así, entre los recuerdos, la charla, la risa y la deriva, fueron registrados, a través de fotografías, dibujos, sonido y video, nuestros andares por la ciudad ese 22 de noviembre. Estas imágenes, así como algunos diálogos y fragmentos de lecturas que he hecho sobre Bogotá como “ciudad maricona”, fueron el material con el que realicé un montaje en el que a partir de retazos, reconstruí las huellas de nuestro recorrido cartográfico. A continuación, un nuevo intento de montaje de esas imágenes, es decir, de crear y recrear la ciudad que vivimos ese sábado.

Compañerxs de ruta, que hicieron registro fotográfico y dibujos, aportes biográficos, guías de lugares de homosocialización y que compartieron anécdotas: Consuelo Pardo, Paula, Valentina Ortiz, Marta Cabrera, Ana María Romano, Fernando Ramírez, Andrea Barragán, Lucía y Carlos Sosa.

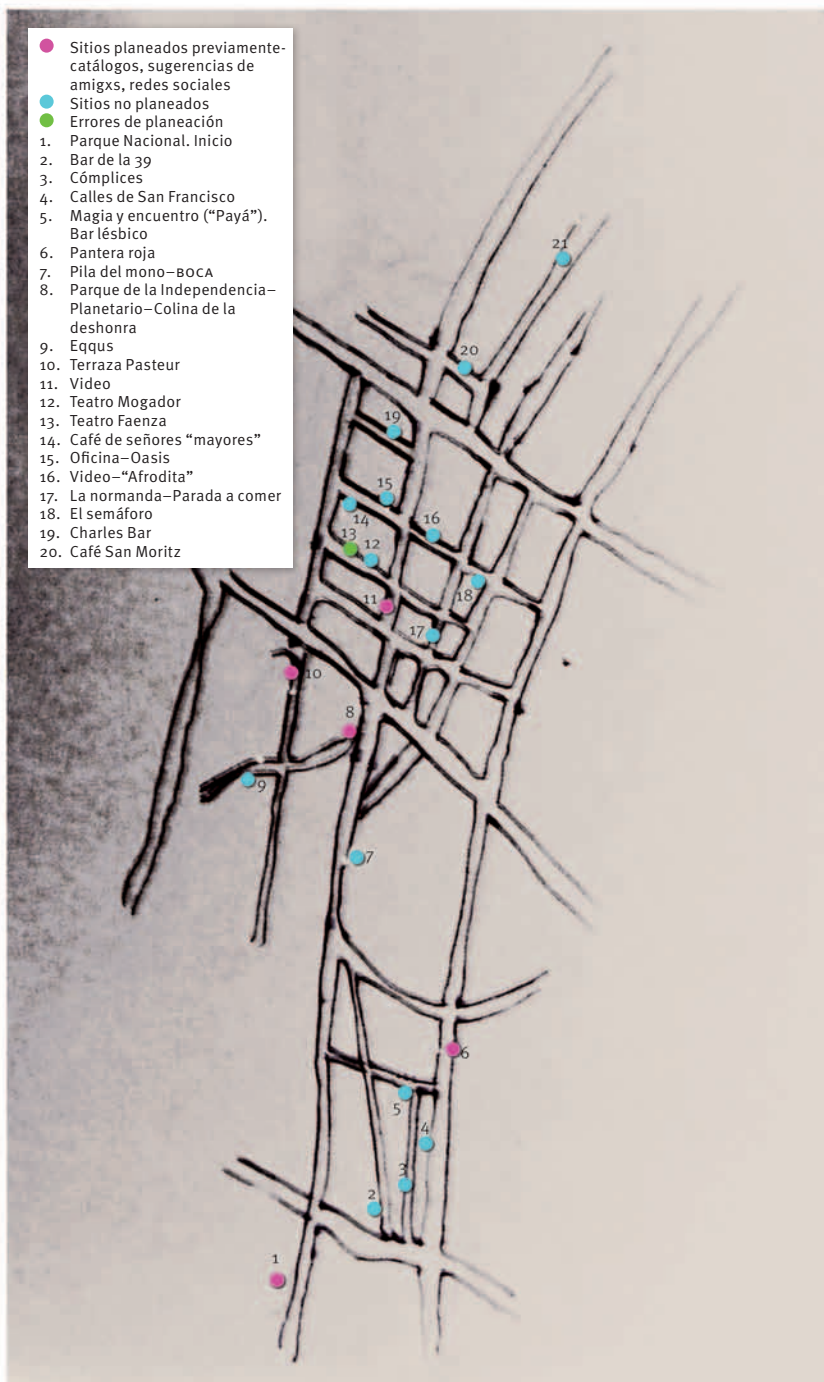
#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Careri, Francesco. 2009. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gil.

Foucault, Michel. 2008. “Topologías”. *Revista Fractal*. <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault>

Ortiz Guitart, Anna. 2007. “Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano”. *Territorios* 16-17: 11-28.

Perlongher, Néstor. 1996. *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue.







*"Él está  
muerto"*

"Ahí están las cenizas de los dos, de Diego y de Fernando. Pero, bueno, al principio según me contó la amiga de Fernando, como que sí había incluso una piedrita con cosas anotadas y le dejaban cositas, o sea que sí se sabía y era un lugar también como de culto,



*A la memoria de  
Fernando  
&  
Diego*

pero pues ya, obviamente ha pasado mucho tiempo. Ahí se conocieron... Astromelias blancas, que él quería que le dejaran", Consuelo.



### Bar de la 39

Fernando nos lleva a este lugar que, a principios del 2000 era un bar gay. Aproximadamente en el 2005-2006 lo cerraron. De las que estamos en el recorrido, ninguna sabe muy bien sobre el sitio. Fernando olvidó el nombre.



“Marta decía que los vecinos del edificio colocaron cartas para tratar de sacar el sitio, pero que nunca lo lograron. Al final el sitio duró un tiempo”, Fernando.





### Cómplices

“—¡Sí, por acá queda Cómplices!  
—Fernando, ¿por acá queda Cómplices?  
—Sí, vamos para allá. ¿Sabes cuál es la única cuestión? Que si hay un celador, entonces sí toca ser un poco discretos.  
—¿Dónde?, ¿dónde?  
—Es ese edificio donde está el carro rojo.”





Antes de llegar al lugar en donde estuvo alguna vez Calles de San Francisco, Ana nos relata historias sobre el bar y que en un momento intentó entrar y no pudo, porque “no era un hombre de verdad”. Fernando finalmente nos señala en dónde se encontraba. “Hacían shows donde, por ejemplo, un burro se comía una araña o una araña un burro, en el Vía Libre, ese

fue en el que yo no pude entrar, pero me lo contaron unos amigos era el show de media noche”, Ana. “Sin embargo, acá en la 34 lo empezaron a perseguir porque sí había zoofilia, ese era el mito”, Fernando.



“El camino hacia el lesbianismo implica renunciar al camino que ya estaba escrito”. Tatiana de la Tierra.

Nos cuentan que era un bar para lesbianas maduras. Empezamos hablando sobre Payá y terminamos hablando sobre otros bares de lesbianas y los distintos lugares en los que estuvieron.

Bianca, Calle Castro, Harem y uno que no conocíamos: Ágora, que según Ana, quedaba en la 14 como con 78.

“tenían un lema Al principio no dejaban entrar chicos, porque querían evitar un poco aquello del morbo de los chicos que van a ser chicas”, Ana. “Harem, antes quedaba... por las cuerdas que hay por Theatron que son como muy densas...”, Andrea.







Pila del Mono – “Boca”  
Llegamos a la Pila del Mono, porque Consuelo en el Parque Nacional nos contó que Molano escribió un cuento llamado “Boca”, surgido de una anécdota en ese lugar. Nos contó, además, el porqué de ese nombre, ligado al deseo de vivir algo prohibido o que puede “quemar”.

“ como esas polillas que se acercan a la luz porque no pueden evitar sentirse atraídas hacia la luz, pero aun así saben que se van a quemar”, Consuelo.

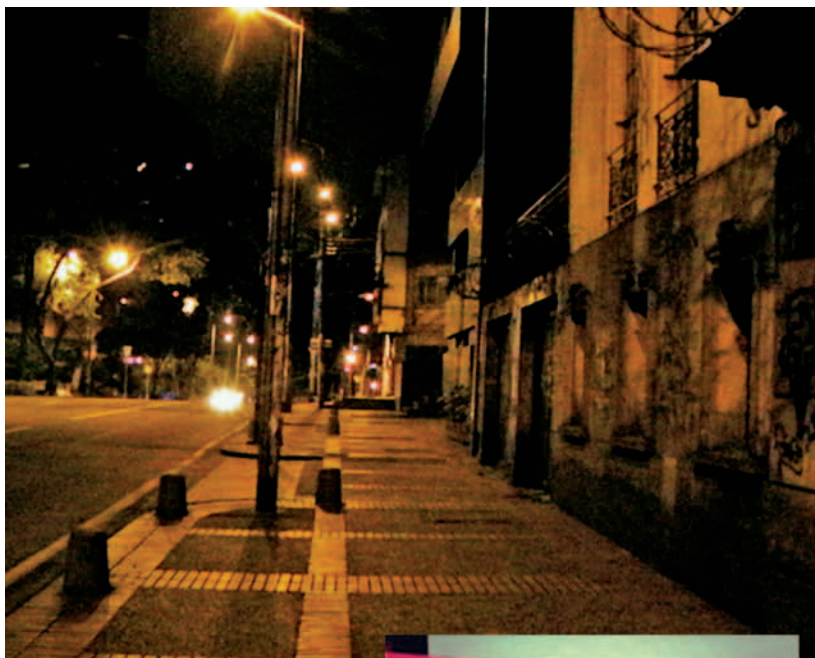




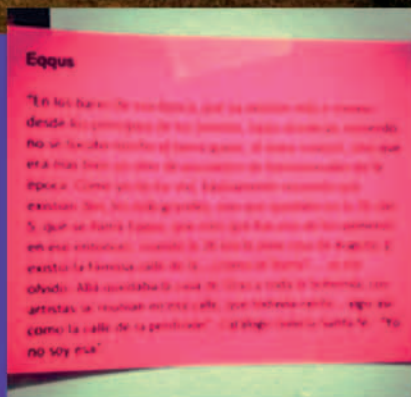
Un caballero no se sienta así, Yo no soy esa y Soy mi propia mujer. La deshonra de La Colina, años setenta: artistas, mochxs abiertamente homosexuales.

“Pero la alharaca reñía con la personalidad taciturna de una Bogotá seria y gris en exceso. De ahí que esa cuadra sin horario para la bullaranga y el alcohol fuera bautizada como ‘La colina de la deshonra’. El mote fue tomado del cartel traducido de la película *The Hill* de Sidney Lumet que se estrenó en 1966 en los teatros del centro de la ciudad. Para unos evocaba simplemente la pronunciada pendiente (mecánicos de overol grasiento iban allí a probar los motores de los carros recién reparados), para otros encerraba una censura al desenfado con el que vivían la sexualidad, y otros aseguran que allí hacían apuestas y el perdedor debía subir la cuesta desnudo. Las tres tienen algo de cierto”. Revista *Arcadia*, “La deshonra de La Colina”, 23 de junio del 2011.



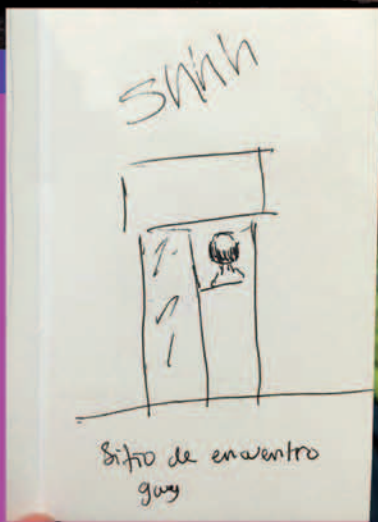
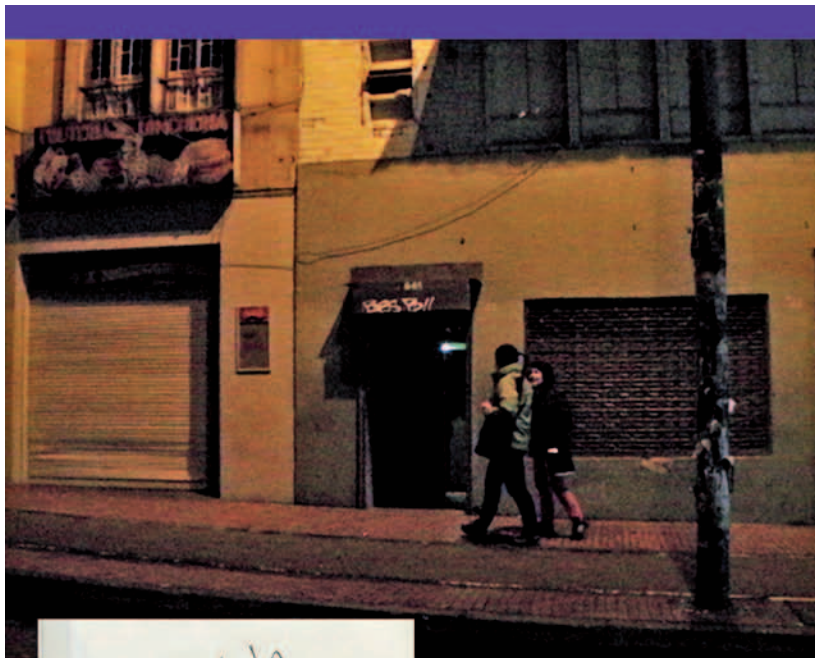


“En los bares de esa época, que ya existían más o menos desde los principios de los setenta, hasta donde yo recuerdo, no se tocaba mucho el tema queer, el tema travesti, sino que era más bien un sitio de encuentro de homosexuales de la época. Como yo no los viví, básicamente recuerdo que existían dos, los más grandes, uno que quedaba en la 25 con 5, que se llamaba Eqqus, que creo que fue uno de los pioneros en ese entonces, cuando la 26 era la zona rosa de Bogotá, y existía la famosa calle de



la ¿cómo se llama?... se me olvidó. Allí quedaba la casa de Grau y toda la bohemia. Los artistas se reunían en esa calle, que todavía existe algo así como La calle de la perdición”. Catálogo Galería Santa fe, “Yo no soy esa”.

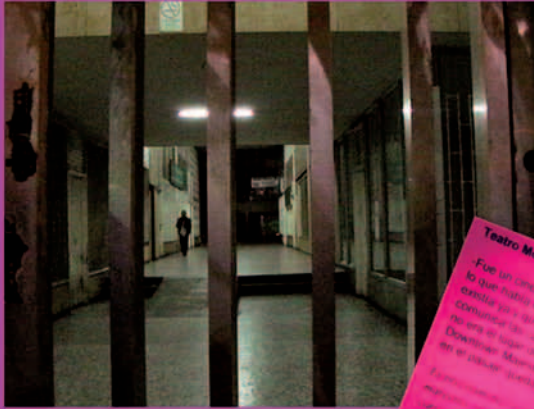




Subiendo hacia el Faenza, vemos un video, que, suponemos es el mismo Laberinto de Zeus, un lugar que se planeó en la ruta inicial pero que pensamos que, debido al trayecto, había sido descartado. “ahora en Bogotá, que es una ciudad súper homosexual, con bares y discos y saunas y de todo lo que a uno se le ocurra, y donde viven casi todos los gays del país que no soportaron la provincia chismosa y armaron toldo en la capital, en el anonimato total pero con la libertad de hacer lo que quieran donde quieran y cuando quieran”. Al diablo la maldita primavera, Alonso Sánchez Baute.

Fue un cine porno. “El bien llamado Mojador”. Debido a lo que había encontrado, yo pensaba que el edificio no existía ya y que quedaba dentro del pasaje que comunica las calles 22 y 23 arriba de la séptima. Este no era el lugar de la edificación, al cual es el actual Downtown Majestic. Soy una guía dudosa, aseguré que en el pasaje quedaba “El mojador”.

“Es precisamente la preocupación por las fugas, por los márgenes, por las rupturas, lo que ha de guiar la exploración cartográfica. Cartografiar es viajar”, Néstor Perlongher.



**Teatro Mojador**  
- Fue un cine porno. El bien llamado Mojador. Debido a lo que había encontrado, yo pensaba que el edificio no existía ya y que quedaba dentro del pasaje que comunica las calles 22 y 23 arriba de la séptima. Este no era el lugar de la edificación, al cual es el actual Downtown Majestic. Soy una guía dudosa, aseguré que en el pasaje quedaba “El mojador”.







Miguel Ángel Rojas recorrería los ya desaparecidos cines bogotanos -el Mogador, el Lux, el Imperio, el Faenza- fotografiando clandestinamente aquellos encuentros anónimos y casuales, reconstruyendo la memoria de “esos ‘no lugares’ urbanos, sitios de paso”

que según Natalia Gutiérrez “en los setenta permitieron a algunos jóvenes reconciliarse con la diferencia sexual, en una sociedad donde la familia, aparentemente el lugar por excelencia, el lugar que da sentido de pertenencia y de identidad, no lo permitía”.

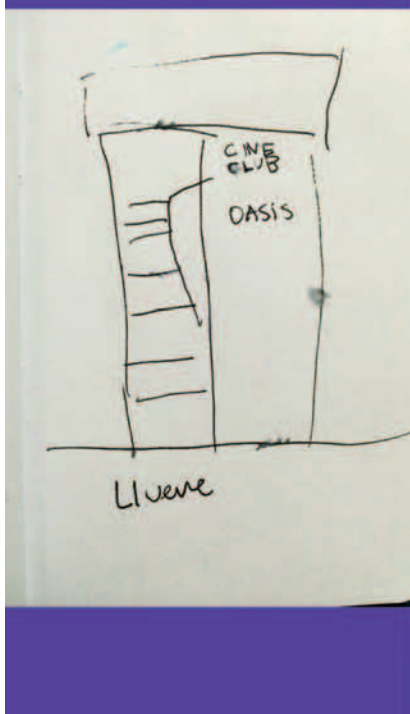
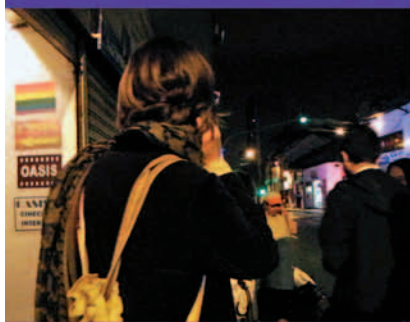


“Era como una especie de cafetería, entonces tú pasabas y una cafetería cualquiera, pero veías un señor en una mesa, otro señor en otra mesa y era un poco oscuro lo cerraron el año pasado no sé qué habrá pasado con ellos para dónde habrán ido”, Fernando.





Tenemos hambre. Son las 8:30 p.m. y estamos cansadas. Decidimos ir a La Normanda, pero antes, pasamos por la Oficina y Oasis; Fernando nos lleva a un último lugar, antes de ir por una cerveza y algo para comer.





Paramos al frente del video y nos disponemos a charlar y a tomar un par de fotos. Yo estoy en la puerta y precisamente sale alguien del sitio y nos señala, según Valentina, la cámara, según mi versión, el letrero de “Prohibida la entrada a menores de edad”, a lo que yo respondo “Todos somos mayores, ¿qué nos ofrece?”. El señor responde que el sitio es un video, frecuentado por hombres y algunas parejas.

“Por eso me encanta ir a los videos, que son unos sitiecitos de dos por dos donde hay un televisor y unas cuantas sillas para los salaces desprevenidos que allí van a ver pasar filmes porno y, claro, uno ve todo el tiempo a esos triplepapitos de las películas clavándose y mamándose y tocándose y pegándose y escupiéndose y pateándose y, por San Sebastián que es mi santo protector, ¿quién diablos no se excita?”. Al diablo la maldita primavera, Alonso Sánchez Baute.



Necesitamos descansar. Pedimos comida. Paula pide los últimos pasteles de yuca. Me veo beneficiada, la dicha, uno es mío. Comemos, nos tomamos una cerveza, charlamos. Planeamos el fin de la velada: el café San Moritz. A esto nos apuntamos Marta, Ana, Paula, Fernando y yo. Valentina, Alejandra, Andrea, Lucía y su amigo se despiden. “El café de La Normanda es uno de los lugares del centro donde se puede hablar y sobre todo fumar con tranquilidad. Me siento cómodo realmente y este tipo me resulta agradable, al menos lleva puesto un buen traje, sin hilos sueltos ni remiendos, una bonita corbata de tono cobrizo y plateadas mancornas en los puños”. Locas de felicidad. Crónicas travestis y otros relatos, John Better.



### El semáforo

“Las ciudades solo se conocen por amor” Cristina Peri Rossi.

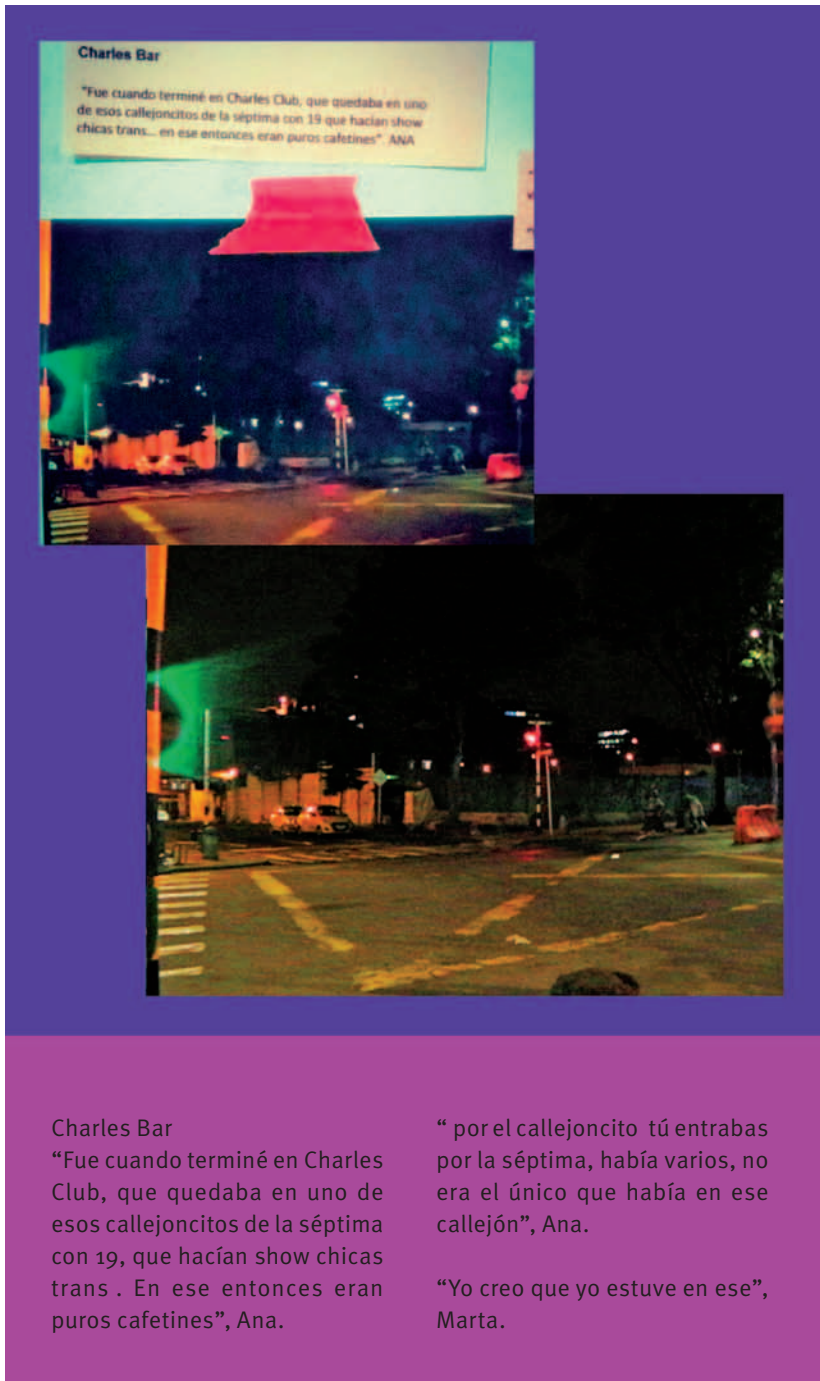
“¡Mira! Ahí está El semáforo”. Yo lo conocí hace como unos siete años, vinimos, estaba en una marcha, estaba saliendo con un chico y vinimos acá un momento a tomarnos una cerveza y estaba súper lleno, tipo cinco de la tarde. Debe estar desde los noventa. Un sitio clásico”. Fernando.



### El semáforo

*Las ciudades solo se conocen por amor – Cristina Peri Rossi*

“¡Mira! Ahí está el semáforo”. Yo lo conocí hace como unos siete años, vinimos, estaba en una marcha, estaba saliendo con un chico y vinimos acá un momento a tomarnos una cerveza y estaba súper lleno, tipo cinco de la tarde. Debe estar desde los 90”. “Un sitio clásico”. FERNANDO

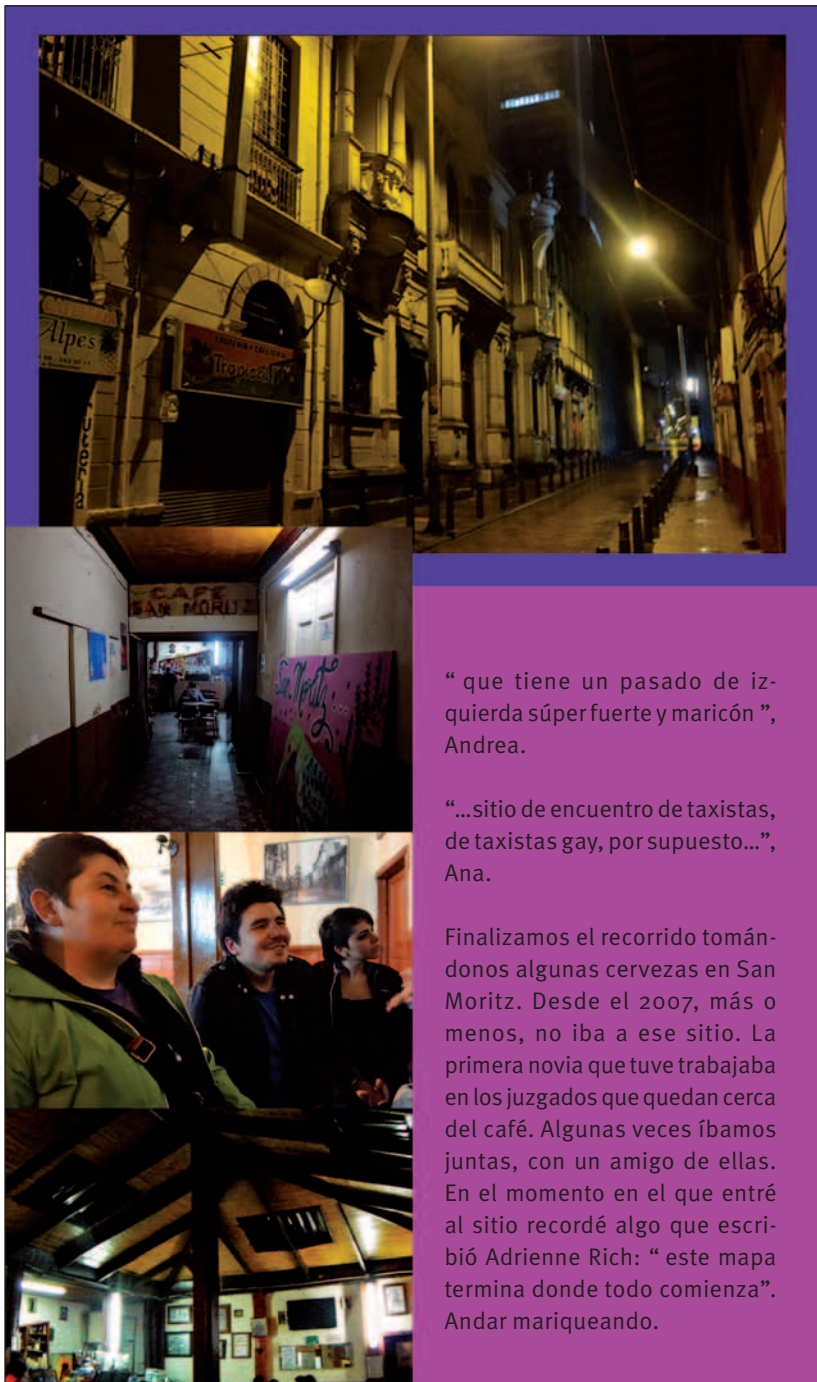


Charles Bar  
“Fue cuando terminé en Charles Club, que quedaba en uno de esos callejoncitos de la séptima con 19, que hacían show chicas trans . En ese entonces eran puros cafetines”, Ana.

“ por el callejoncito tú entrabas por la séptima, había varios, no era el único que había en ese callejón”, Ana.

“Yo creo que yo estuve en ese”, Marta.





“ que tiene un pasado de izquierda súper fuerte y maricón ”,  
Andrea.

“...sitio de encuentro de taxistas,  
de taxistas gay, por supuesto...”  
Ana.

Finalizamos el recorrido tomándonos algunas cervezas en San Moritz. Desde el 2007, más o menos, no iba a ese sitio. La primera novia que tuve trabajaba en los juzgados que quedan cerca del café. Algunas veces íbamos juntas, con un amigo de ellas. En el momento en el que entré al sitio recordé algo que escribió Adrienne Rich: “ este mapa termina donde todo comienza”. Andar mariqueando.